

LA CREACIÓN DEL ARCHIVO NACIONAL DE TEATRO Y CINE COMO CENTRO FUNDACIONAL DE LA INVESTIGACIÓN TEATRAL Y CINEMATOGRAFICA PUERTORRIQUEÑA

Resumen

El Archivo Nacional de Teatro y Cine del Ateneo Puertorriqueño es el centro de documentación e investigación teatral y cinematográfica más importante del país. Su acervo documental sirve a investigadores, tesistas, estudiantes, académicos y creadores de estas dos importantes ramas de la cultura puertorriqueña. De la misma forma genera investigaciones propias que redundan en importantes descubrimientos, como lo fue el hallazgo de la primera obra literaria publicada en Puerto Rico por un puertorriqueño, Mucén o el triunfo del patriotismo, de Celedonio Luis Nebot, escrita y publicada en San Juan en el año de 1833, diez años antes que el Aguinaldo Puertorriqueño. Además conserva documentos, imágenes en movimiento y papelería de los más importantes dramaturgos y actores del teatro y el cine nacionales, así como reúne importantes documentos y obras del siglo XIX. Consolídase el Archivo en un centro de documentación no solo de dos artes nacionales, sino de toda nuestra identidad nacional.

Palabras clave: *Archivo Nacional, investigación, documentación, teatro, cine*

Abstract

The Archivo Nacional de Teatro y Cine del Ateneo Puertorriqueño is the country's largest theatrical and cinematographic research and documentation center. Its documentary collection serves researches, postgraduate and undergraduate students, scholars and creators of these two important branches of Puerto Rican culture. In the same way, it generates proper investigations which redounds in important discoveries, such as the first literary piece published in Puerto Rico, by a puertorrican, Mucén o el triunfo del patriotismo, by Celedonio Luis Nebot, written and published in San Juan in the year 1833, ten years before Aguinaldo Puertorriqueño. Also preserves documents, moving images and paperwork of theater and cinema, as well as keeping important documents and plays of the 19th Century. The Archivo stands as a center of documentation, not only of two national arts, but of all our national identity.

Keywords: *Archivo Nacional, investigation, documentation, theater, cinema*

Consideramos un *centro fundacional* a aquel desde donde parte una idea seminal o prima, y cuyo potencial de desarrollo alcanza una precisa definición y una dinámica utilidad. Tal vez, lo que acabo de decir era impensable en el momento en que el Dr. Edgar Quiles Ferrer, el Dr. José Luis Ramos Escobar y el que les habla, decidieron fundar, en el verano de 1985, lo que hoy se conoce como el Archivo Nacional de Teatro y Cine, afiliado hoy al Ateneo Puertorriqueño. Podemos declarar que había una idea seminal nacida de una intensa necesidad. En 1985, año de significativos eventos en el teatro nacional, no existía un centro dedicado a la preservación, clasificación, investigación y difusión del acontecer histórico teatral puertorriqueño. Los seminarios de la Universidad de Puerto Rico, en aquel entonces, eran pequeños almacenes de cajas con documentos sin clasificar, ficheros antiguos y obsoletos, heredados de profesores retirados; la Colección Puertorriqueña de la Biblioteca Lázaro, con algunos índices y archivos verticales; la Biblioteca del Ateneo, quizá la más completa del país en materiales del siglo XIX, apenas guardaba algunos álbumes de recortes y programas sobre la historia del teatro experimental fundado por René Marqués, en 1952, y algunas primeras ediciones de textos decimonónicos. El archivo teatral del Instituto de Cultura era entonces una pared de gavetas llenas de libretos de festivales rechazados, álbumes de recortes de los festivales (la mayoría incompletos), pero amorosamente organizados por Paco Arriví. Tal era el panorama de lo que podría considerarse entonces, en 1985, las fuentes de documentación primarias para la historia del teatro nacional.

Este panorama no era nada alentador, por cierto, máxime cuando países hermanos provocaban nuestra sana envidia con organizados centros de documentación teatral como el Archivo Rodolfo Usigli de México, o el Centro de Documentación Teatral de España y sus subsidiarias en Andalucía y Barcelona. Así, los archivos de la Asociación Argentina de Actores, fundada en 1906, y, obviamente, por no dejarlos fuera, los archivos teatrales del Imperio, en la Biblioteca Pública de Nueva York, proponían retos harto interesantes a las naturales limitaciones insulares. Al mismo tiempo, la tarea de George Woodyard, León Lyday y Frank Dauster, de continuar, casi a vapor, la publicación del *Latin American Theater Review*, no solo como revista, sino como centro de documentación en la Universidad de Kansas, rindió

excelentes frutos en la organización y la creación de las fuentes primarias de investigación del teatro latinoamericano.

Una breve mirada a otros países hermanos como Venezuela, Perú y Brasil arrojaba intentos loables de organización. La Biblioteca del ITI caraqueño, para esa época, lanzó a los teatristas venezolanos el reto de crear un banco de obras teatrales en su sede, mientras la Casa del CELCIT, en Caracas, tuvo una amplia biblioteca de materiales teatrales envidiable. En Perú se dio otro tanto, con la convocatoria de una emergente sociedad peruana de dramaturgos, instigada por el amigo César de María, y, en Brasil, varios intentos estatales sugirieron la creación de un centro de documentación teatral amplio en las ciudad de Minas Gerais. En el otro lado del mundo, en Tokio (Japón), existe desde hace más de dos décadas uno de los centros de investigación teatral más completos de esa región. Así, desde 1985, en adelante, se han puesto en vigor serias y comprometidas iniciativas privadas y públicas sobre la conservación, archivo y difusión del material escénico iberoamericano y mundial. Estos esfuerzos desembocaron en varios encuentros y en la formación de una Red Iberoamericana de Archivos de Artes Escénicas, que cuenta con la participación de archivos de Cuba, Venezuela, Uruguay, Argentina, Brasil, España, México y muchos otros países.

Aún cuando el Archivo Nacional de Teatro y Cine no ha hecho su entrada formal a esta agrupación, se mantiene en contacto con centros de documentación teatral en toda Iberoamérica, particularmente con los de España, con los que mantiene nexos de colaboración. La idea seminal que dio origen a un archivo puertorriqueño del teatro y el cine surge como una necesidad compartida entre muchos de aquellos gestores de archivos en Latinoamérica, y la urgente necesidad de concretar un espacio de investigación para el pasado teatral en un país como el nuestro, que desdeñó, de todas las formas posibles, ese mismo pasado del que decía sentirse orgulloso. Los tres fundadores del Archivo Nacional de Teatro y Cine sentimos gran respeto por el teatro del pasado. Los tres, en aquel momento, coincidimos en la necesidad de que esa memoria fuese acicate de la identidad teatral que tanto reclamábamos los miembros de la nueva dramaturgia puertorriqueña a la que pertenecíamos. Así, la protección y defensa de la identidad

acordada impulsó el corazón de este empeño que se dio, en sus orígenes, en nuestras propias residencias. Nunca nos planteamos esta idea como un ejercicio que el Estado tuviese que hacer o con el que tuviese que colaborar. Ingenuidad que en esta condición colonial nuestra hubiésemos pagado muy caro, a juzgar por los muchos y patéticos ejemplos de cómo este conserva y trata su patrimonio histórico.

Cuando ya nuestras casas no daban espacio para acomodar tanto material acumulado, nos acercamos a la Fundación René Marqués, que nos cedió el salón trasero de la residencia del dramaturgo, y allí nos ubicamos por espacio de tres años. Severas e insalvables diferencias entre el Archivo y la Fundación obligaron a un tedioso proceso de litigación sobre la propiedad acumulada, que finalmente fue resuelto en el año 2001; y en el 2002, el Archivo se reinauguró bajo la protección del Ateneo Puertorriqueño, en la nueva sede en el Viejo San Juan. Desde entonces el Archivo ha servido a investigadores de todas partes del mundo que sobre materias de teatro y cine urgen de fuentes primarias sin tener que atravesar tediosos procesos burocráticos gubernamentales. (En los archivos del Estado, sacar una fotocopia puede tomar cerca de dos semanas).

Ser un centro fundacional impone, en principio, un asunto de definición de la nacionalidad a través del teatro y el cine. Creamos archivos para atender un grave problema de olvido, pero no del olvido intrascendente del nombre de una obra, de un libreto ajado por el tiempo o de una película que ya nadie recuerde. La tensión existente entre ser un archivo de teatro y cine y un archivo de teatro y cine puertorriqueños, ha sido resuelta con alto grado de precisión. Al establecer límites y fronteras de nuestras capacidades de recopilación de material, al sostener severas políticas de expurgo, mantenemos pura la intención de que la afirmación de nuestra nacionalidad sea de continuo manifiesta en aquellas zonas del teatro y el cine que permanecen desconocidas para aquellos que las investigan. Nuestro énfasis se da a la investigación, búsqueda, recopilación y difusión de materiales absolutamente inaccesibles y ajenos al canon dramático y cinematográfico. El más importante de ellos, la difusión, es motivo de sorpresa para muchos. No basta buscar, encontrar y guardar; hay que ofrecer, hacer disponible. Y es esto lo que caracteriza, con precisión, una de las más sólidas intenciones tras la creación de nuestro Archivo.

Tal es el caso del hallazgo histórico de la primera obra literaria escrita por un puertorriqueño y publicada en Puerto Rico, en el año 1833, diez años antes del *Aguinaldo Puertorriqueño*, libro canonizado por la Academia como “el primer libro puertorriqueño”. Este libro hallado se titula *Mucén o el triunfo del patriotismo*, escrito por el joven sanjuanero Celedonio Nebot de Padilla, y es una obra de teatro neoclásica, con la que se inaugura en nuestra literatura el problema de la definición de la palabra “patria”. Este hallazgo lo hizo el Archivo Nacional de Teatro y Cine del Ateneo, en el año 2002, y cambió radicalmente la historia de la literatura puertorriqueña.

Innumerables hallazgos sobre la vida y la obra de Alejandro Tapia y Rivera, motivaron a su vez a los directivos actuales del Archivo a la creación del Instituto Tapia, dedicado a la investigación de la obra del Padre de la Identidad Nacional. El encuentro con la papelería de importantes actores y productores como Myrna Vázquez, Jossie Pérez, Helena Montalbán, Axel Anderson, Marcos Betancourt, Rafael Martínez Álvarez, Eusebio Pratts, Esther Marí, Luis Torres Nadal, Manuel María Sama, Ricardo del Toro Soler, Jorge Martínez Solá, Bonnie Reynolds, entre tantos otros críticos, escritores, actores y empresarios ha dado luz a procesos importantísimos del devenir teatral antiguo y contemporáneo. Muchos de estos artistas no pertenecen al canon aprobado por la hegemonía de la Academia, pero el Archivo ha desenterrado y aquilatado su valor al tiempo que ha difundido su obra a través de publicaciones. Igual ocurre con el cine, que tras el descubrimiento de rollos de filme tirados a la co-rrupción del tiempo y al olvido, y la subsiguiente restauración y análisis, nos ha ofrecido un abarcador panorama del trabajo que, por la identidad nacional han realizado, no solo los nombres consagrados por los medios, sino los de aquellos que con igual fuerza dieron sus vidas por ese honroso fin, pero cuyos nombres desconocíamos ayer.

El Archivo Nacional de Teatro y Cine es un centro fundacional de investigación atado indisolublemente a la defensa de la identidad. Centro que trabaja incansablemente por desentrañar esa definición de identidad en continuo movimiento y desarrollo, en continua variedad de manifestaciones; identidad de muchos brazos, piernas y ojos. Entusiasta objetivo que nos impulsa la dinámica utilidad de la que hablé inicialmente. Aparte de nuestra

autoimpuesta misión a favor de la identidad nacional, ¿para qué es útil un archivo de teatro y cine? En este punto, nuestra hoja de servicios es amplia: ha sido desde su fundación un lugar obligado de investigación para todas las tesis de maestría y doctorado que se realizan sobre esos dos campos en Puerto Rico y el extranjero. Hace poco una estudiante de la Universidad de Harvard, que hacía su trabajo en el cine de la DIVEDCO, pasó semanas en nuestro Archivo porque el ICPR, custodio de esas películas, no tenía los recursos para que fueran vistas para fines de investigación, además de permanecer cerrado por más de dos años por los problemas de aire acondicionado. Una catedrática de la Universidad de Berlín, que realizaba un trabajo sobre teatro breve decimonónico de Las Antillas, no encontraba manera de agradecer que pudiéramos poner a su disposición, no solo todos los textos, sino las críticas acerca de estos, tanto las contemporáneas como las de su época, luego de haber estado en Cuba y Santo Domingo sin más suerte que un par de fotocopias.

En el Archivo se han creado colecciones, que vistas en su conjunto, dan claro panorama de los procesos creativos, como la Colección Edgar Quiles y la papelería del Grupo Anamú, importantísimo grupo de teatro popular y político de la década del sesenta. La papelería de la Nueva Dramaturgia y la Sociedad Nacional de Autores Dramáticos, fundamental para la comprensión de la década del 80, es una de varias de las colecciones completas de documentos que guardamos allí. De igual forma, nuestra colección de teatro en vídeo es una herramienta de preservación de la imagen, vital para poder apreciar el trabajo de los directores de escena. Poseemos la colección de los trabajos directoriales de Myrna Casas, Edgar Quiles, Gilberto Valenzuela, entre otros muchos. Así, podríamos estar mucho rato hablando de la utilidad de nuestros fondos, y cómo pueden ser aún mucho más útiles para los especializados estudios emergentes.

No obstante, cuando deseamos alcanzar metas más amplias, cubrir más espacios de investigación y fuentes, los problemas sobran. El primero es la gran desconfianza que existe entre los mismos creadores de dejar sus trabajos en manos de un Archivo que se identifica con la preservación de los valores más caros de la Patria. A algunos artistas puede no caerles bien, en oposición a otros que ven el cielo abierto cuando entienden que su papelería

y su trabajo no caerá en las manos irresponsables del Gobierno de Puerto Rico. El que nuestro Archivo no sea parte del Gobierno es dolor de cabeza para algunos, especialmente porque es una institución privada, fundada por el entusiasmo de teatristas que se han atado a una institución que tiene 130 años de existencia y trabajo continuo, que no depende de los vaivenes de la política y que no considerará como “material comunista” aquellos documentos que no estén de acuerdo con el partido político en el poder. Esa consideración ha alejado a algunos posibles donantes que, por su afiliación ideológica, prefieren donar al Gobierno y sus archivos generales, más que al Ateneo y su archivo especializado. A muchas de estas colecciones dispersas se les controla su uso, mientras otras se disuelven en colecciones generales. Ha sido tarea del Archivo reunir esa dispersión de la obra de importantes dramaturgos y actores, como por ejemplo la del propio Tapia, cuyos materiales dispersos han sido reproducidos de diversos archivos y fuentes, y coleccionados y clasificados de maneras particulares.

Otro de los grandes problemas es la existencia de colecciones de documentos en manos privadas que, por alguna razón, no se desea compartir ni mucho menos identificar para conocimiento de los investigadores. Valiosísimas colecciones, acumuladas durante años, terminan en la basura, porque al morir muchos de estos reservados creadores, sus familias desconocen el valor de las obras. Reciente experiencia tuvimos al rescatar, prácticamente del bote de la basura, una valiosa colección de las primeras películas puertorriqueñas filmadas para la televisión, en el año 1960, en las que actores como Dean Zayas, Miguel Ángel Suárez y Elia Enid Cadilla, en su plena juventud, mostraban los primeros frutos de sus talentos. Concluimos, entonces, que el más grave problema que nos aqueja es vencer la barrera ideológica y conceptual de lo que es un archivo especializado y de su potencial utilidad en el continuo armar y desarmar de la historia e identidad nacional.

Muchos de los archiveros profesionales, que son honra de los archivos nacionales, tienen una vasta preparación en el manejo de documentación y su preservación, pero desconocen las sutilezas de la especialización que requiere el material teatral y cinematográfico. Un archivo de teatro y cine, por su propia definición, exige un manejo y una catalogación diferente a la que

pueda exigir un archivo en el que se encuentren innumerables documentos sobre diversos temas. Los modos de acceso, la catalogación, el expurgo y la indización no pueden regirse por un mismo sistema generalizado. A esos efectos, hemos desarrollado métodos propios de organizar los más de 4,000 expedientes, los más de 3,000 libretos puertorriqueños y la biblioteca teatral de más de 3,000 volúmenes que sirven de manera rápida y útil para su uso. El acceso a las 1,000 películas puertorriqueñas conservadas, por su parte, ha impulsado a un amplio estudio de lo que realmente significa cine puertorriqueño, y qué películas caen bajo esa elusiva definición.

El teatro nuyorican y el teatro puertorriqueño en los Estados Unidos han sido uno de nuestros temas prioritarios de investigación, y, por ello, le dedicamos un número especial del *Boletín del Archivo Nacional de Teatro y Cine*, en que se publicaron extensos artículos y más de una docena de obras que son medulares en esa definición. Manejamos criterios propios porque servimos a una comunidad que busca fuentes primarias muy especiales. Motivamos y subvencionamos investigaciones que creemos necesarias para la protección y el análisis de los procesos de afirmación de esa identidad. La publicación del *Boletín del Archivo Nacional de Teatro y Cine*, ya en su sexto número y en imprenta el séptimo, resolvió el vacío de publicación de textos y crítica del teatro y el cine nacional que existe desde la desaparición de revistas como *Intermedio de Puerto Rico*. Cada número de nuestro *Boletín* es una antología de 10 o más textos teatrales puertorriqueños. En cada número se publican documentos de la actualidad teatral, de crítica e historia cinematográfica y un suplemento temático de auxilio al investigador. La publicación de suplementos sobre teatro y cine gay, la reedición de libros y textos del siglo XIX, así como la publicación de tesis doctorales completas, de actas congresionales y de bibliografías hacen de este *Boletín* un instrumento fundamental en la investigación teatral y cinematográfica puertorriqueña.

Nos queda muchísimo por hacer; sobre todo, dar conocimiento de que existe este lugar que muchos compañeros de la UPR ya han visitado y han certificado su utilidad. Nos queda además desarrollar nuestra presencia en la Internet como un recurso amplio de investigación. Al momento, nuestras expectativas descansan en crear una base de datos de las presentaciones anuales, con estadísticas al día, un salón de descargas de textos

puertorriqueños y la edición digital del *Boletín*. Si nuestros escasos recursos económicos lo permiten, estaremos el próximo año invadiendo estos territorios. Nos queda seguir desarrollando el programa de Audiolibros Puertorriqueños, cuyo primer número, *El Héroe Galopante* de Nemesio Canales, ha tenido una exitosa acogida. Este proyecto, que se realiza en unión con el Conservatorio de Arte Dramático, lleva a formato de audio las muestras más significativas del teatro y la literatura nacional en formato de CD. Para el próximo semestre estarán listos *La Cuarterona*, *Mis Memorias*, *La palma del Cacique* y *La leyenda de los 20 años* de Alejandro Tapia y Rivera, y *Cuento de hadas* de Francisco Arriví. Por su parte, el Proyecto de Teatro en Vídeo ya tiene tres títulos en venta y hay cinco más en preparación. Nos queda el ofrecimiento a los directivos de este simposio de la publicación de sus actas en nuestras páginas. Nos queda la misión de que el teatro y el cine nacionales continúen su largo peregrinar como vehículos de afirmación nacional. Tal vez, esa sea la tarea más difícil en un país que día a día pierde y desmejora lo que a tantos les tocó construir, pero nos sirve de guía el suave peso del pasado aleccionador que, como un llamado urgente al imperativo moral de la nación, siempre nos mueve y nos inspira.

Roberto Ramos Perea
Ateneo Puertorriqueño